

Alberto Jiménez Ure

Lucubraciones

Mérida, Universidad de Los Andes. Dirección de Cultura,
1994. 70 p. (Colección Letras Nuestras)

Ramón E. Azócar.

La poesía no puede pasar inadvertida para quienes han asumido el oficio escritural. Alberto Jiménez Ure (cuentista, ensayista, novelista: narrador básicamente) no ha podido desprenderse de la ensoñación de los versos libres. Ya en libros como *Trasnochos* (1987) y *Luxfero* (1991) había plasmado se "síntesis filosóficas" (así define sus poemas) en torno a lo mundano e indagaciones acerca de la existencia del Hombre y su lugar mítico en el universo. Pero, es en *Lucubraciones* (Universidad de Los Andes, Dirección de Cultura. Mérida, 1994) donde el intelectual rompe el monólogo hombre-medio y hombre-espíritu creando un *diálogo plural* entre las voces del recuerdo y la interpretación de los vicios y nimiedades de la vida.

Lucubraciones es similar a un puente de palabras que comunican al autor con su realidad múltiple, enfrentándolo y retándolo a fin de conquistar una sonoridad melancólica que acrecienta la imagen de paisajes humanos contesta: "*-Es la poesía para mí sólo el instrumento físico/ Mediante el cual desahogo mis reflexiones en redor/ De una Humanidad por el big bang lamentablemente parida*" (Ob. cit. p. 14)

Captamos - en el sentido espiritual que la *poesía* en lengua castellana nos transmite- la intención del autor por darle a la palabra su lugar instrumental: armónico con la experiencias reales que

desdibujan comportamientos y acciones. Es también perceptible en la obra de Jiménez Ure sus incesantes especulaciones filosóficas. Como expresara una vez William Blake: *"-La poesía es filosofía pura..."*. Sin embargo, esa "filosofía pura" -manifiesta en casi la totalidad de la obra poética ureliana, sin excluir ahora *"Lucubraciones"*- se entremezcla con un discernimiento psicológico que nos muestra los sufrimientos, tribulaciones y nostalgias del escritor.

Sin proponerselo quizá, Jiménez Ure vierte en sus poemas una dolorosa desesperación por sus seres queridos. No insinuamos específicos y particulares problemas, sino angustias plurales que -bajo el pensamiento discursivo y la musicalidad- se erigen bastiones de la expresión poética. Jiménez Ure critica la frivolidades de una burguesía que ha promovido en la mujer una lamentable inversión de valores. Así queda evidenciado: *"-Debí suponer que tu reaparición era incidental/ Que sólo cuando te sientes (asfixiada) abrumada de mundanismo,/ De fatuocircundante, buscas cuanto se presenta puro ante tí..."* (Idem., p. 37)

Jiménez Ure es un atrevido despiadado. Parece convencido de que el amor -en realidad- no existe y de haberse quedado sin Dios: *"Me he quedado sin Dios: /Yo, que alguna vez fui su devoto./ Me he transformado en un hombre/ Cuyo destino de sí mismo depende..."* (p. 17). ¿Es que -acaso- adherirnos al racionalismo devela nuestras ambiciones de grandeza? -Pero, ¿por qué preguntar en este tono cuando ni siquiera estamos seguros si el autor se refiere al dios glorificado por las religiones? ¿No será posible que Jiménez Ure nos esté metaforizando otro aspecto del espíritu que nosotros, en nuestra cotidianidad burguesa, no hemos advertimos aún?

“Lucubraciones” es más un reservorio de preguntas que de respuestas. Nadie que se tope con este libro halará en él una explicación del mundo, sino el resumen de las degradaciones espirituales y filosóficas por las que atraviesa el hombre en sus ansias de “falotrar” al Universo.

En la medida que nos internamos en la obra de Jiménez Ure vamos contemplando el “orgasmo de la palabra” y la fecundación de un pensamiento libre, limpio de toda censura y enfermedad putrefacta: yo lucubro con ***“Lucubraciones”***.

Ernesto Jerez Valero

Poema a Mérida

Editorial Venezolana, 1995. 12 p.

(Plaquette con ilustraciones de Manuel de la Fuente).

Lubio Cardozo.

Durante la década de los años cincuentas aparece a la vida literaria nacional el poeta merideño Ernesto Jerez Valero (1923). Su dilatada labor creativa ha dejado hasta el presente más de diez poemarios editados: Un vasto diálogo del bardo con los hombres y la vida, complejo universo de lenguajes, fábulas, temas, preocupaciones espirituales, imposibles de abarcar en esta somera exposición; apenas sí decir las dos grandes tesis de pensamiento sostenedoras, vistas desde un primer acercamiento global, de sus textos. El primer ciclo de su meditación poética quedó registrado fundamentalmente en tres libros, ***Grito incontenible*** (1954), ***La soledad del hombre*** (1956) y ***Los trigales***